

CICLO DE CONFERENCIAS

España necesita emprendedores

En el número anterior de nuestra Revista les ofrecimos el ciclo de conferencias titulado “ESPAÑA NECESITA EMPRENDEDORES”, dirigido y coordinado por César Campuzano Robledo, Abogado y Secretario del Casino de Madrid, y que contó con destacados empresarios, para hablar de sus experiencias personales en sus respectivos ámbitos, como ejemplo de lo que supone esta apuesta. La conferencia inaugural versó sobre el sector del automóvil y corrió cargo de Mario Armero, Vicepresidente de ANFAC, el 16 de mayo; el 11 de junio, Andrés Sendagorta, Vicepresidente de SENER, ofreció, “Tecnología e Industria. El modelo SENER”; Juan Carlos Ureta lo hizo el 21 de mayo sobre “Renta 4. Un modelo de banca en un entorno financiero diferente”. En este número les ofrecemos la ponencia con la que se clausuró el ciclo, el 18 de junio, y que pronunció Catalina Hoffmann, del Grupo Vitalia, con “Emprender soñando”.

Catalina Hoffmann

“Emprender soñando”

“Catalina me ha deslumbrado por su entusiasmo y coincidimos en que España necesita emprendedores pero que sin duda, saldremos adelante”, dijo el Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro en sus palabras de bienvenida. La presentación de la conferenciante, Catalina Hoffmann, la realizó César Campuzano Robledo. Hoffmann, es la creadora de Vitalia y del método que lleva su apellido, método, con el que está obteniendo magníficos resultados en el terreno del Alzheimer, Parkinson y hemiplejias entre otros y se ha inscrito recientemente en el registro de la propiedad intelectual como obra científica. La ponente inició su andadura como emprendedora con solo 26 años y sus empresas hoy tienen más de 3000 usuarios, 200 empleados, 21 centros abiertos y por el proceso de expansión, siete centros más en vías de apertura.

Es consejera Delegada y socia fundadora de la red de franquicias Vitalia centros de día. Titulada en el Programa de Desarrollo Directivo de IESE Business School de la Universidad de Navarra, ha cursado estudios de Medicina en la Universidad de Navarra y es Terapeuta Ocupacional.

Pese a su juventud, está posicionada ya desde hace años, como referente profesional en el sector de la tercera edad donde ha trabajado con el objetivo de dar calidad de vida a las personas de este sector, tanto a nivel nacional como internacional.

“Siempre me llamó la atención el mundo de los mayores”, dijo, y por ello se formó con la idea de trabajar en Estados Unidos donde com-



pletaría su aprendizaje, ya que allí el campo de la rehabilitación ofrecía un amplio espectro, cuando le surgió una oportunidad laboral, que era todo un reto, pues deseaban que coordinara un grupo de rehabilitación. Fue un momento clave en su vida. Era todo un reto al que no pudo y no quiso decir no. Catalina explicó que el centro era un lujo. “La residencia era como un hotel de cinco estrellas, deslumbrante y con brillantes mármoles, pero en el salón me encontré a doscientas personas sentadas cantando pajaritos por aquí y no con emoción precisamente, con desesperación”. Allí encontró a don Pedro, un ingeniero de telecomunicaciones al que le habían dado un folio para que se entretuviera haciendo sumas y unas grandes caligrafías para que pasara el tiempo. Los demás también tenían cuadernos y folios similares. Habló con la directora y ésta no mostró gran entusiasmo porque su idea no iba más allá de que Catalina les pusiera películas de video y que jugaran al bingo.

Fue entonces cuando se puso a investigar otras opciones más enriquecedoras para los ma-

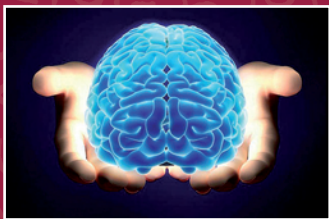
F
O
FORO DE OPINION

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)



“Había maravillosos estudios sobre ictus, Parkinson y Alzheimer pero nada para adelantarse cinco minutos y evitar que esos episodios ocurrieran”.



20

CICLO DE CONFERENCIAS

FORO DE OPINIÓN



yores y para ello hizo un trabajo de campo sobre lo que se hacía en otras residencias en España, donde no encontró gran cosa. Tampoco en Europa parecía que hubiera otros planes para los mayores que fueran más allá de lo ya conocido. Visto el desolador panorama, dirigió su mirada a Estados Unidos, donde se habían hecho grandes investigaciones y sorprendentemente tampoco encontró nada digno de mención. Entonces sí empezó ya a preocuparse. “En todo el mundo, por el hecho de ser mayor, dejaban de poder hacer algo atractivo y yo demostré lo contrario”. No podía ser que una persona, un alto directivo de una empresa pasara al día siguiente de jubilarse a que le entretuvieran como si tuviera dos años. Era un sinsentido”

Así que el trabajo fue de otra forma y se puso a analizar de una manera científica para saber qué le ocurre a un cuerpo cuando envejece, algo que nadie había hecho todavía. “Había maravillosos estudios sobre ictus, Parkinson y Alzheimer pero nada para adelantarse cinco minutos y evitar que esos episodios ocurrieran”. Detectar a tiempo o retrasar los efectos. Catalina se metió de lleno a estudiar el cerebro y pudo llegar a comprobar que con unos pequeños test era capaz de saber el estado de las áreas cerebrales. La concentración, la memoria, la atención, el cálculo... y cómo en función de lo que hubiera estudiado la persona, si lo había hecho, las áreas cerebrales estaban más o menos desarrolladas. Entonces se planteó trabajar para prevenir el deterioro. Para ello se estimula y entrena una zona que está sana, cercana a la deteriorada para la plasticidad cerebral que hasta ese momento sólo se aplicaba a niños. Puso en marcha la creación de una nueva metodología y además montó un centro de día para poder aplicarla. Hasta ese momento, “los centros de día se planteaban como un aparcadero de mayores” y ella era una niña a la que tomaban por loca, por querer ir más allá de lo asumido socialmente. “Como todo emprendedor necesitaba financiación y para ello visité 800 entidades bancarias y por suerte una creyó en mí”. Empezó con un local en Ventura Rodríguez de 200 metros cuadra-

dos, con un gran equipo de profesionales, pero donde no entraba nadie. El problema era que no había concienciación social sobre la situación de los mayores. Para ello tuvo que demostrar, con personas reales lo que la metodología era capaz de aportar, pero las innovaciones siempre cuesta un poco que se aprecien. Era un programa de rehabilitación cognitiva, física, neuro psicológica y social, trabajando diferentes partes del cerebro para enseñarle a reaprender, algo que dicho así parece muy técnico pero en palabras de Catalina es muy sencillo “valorar a cada persona, independientemente de la edad, porque no hay dos personas iguales, y aplicar a cada cual un tratamiento personalizado en función de los resultados obtenidos en los test”. Estamos hablando por tanto de “personalizar” lo que se va a ofrecer en función de lo que necesita. Hay gente de treinta años que es muy mayor y otros de noventa que lo son menos.

Catalina se puso en marcha con Martina, la primera persona que recibiría su método. Martina, que sufría una de las patologías más comunes como es la depresión, El hijo de Martina le explicó que antes era una persona alegre, risueña y maravillosa y en poco tiempo dejó de serlo. Tras el análisis del test, la única forma de trabajar de forma científica y no basándose en evidencias, Martina dibujó el reloj que le pidieron y en él captaron el nivel de deterioro, pues había olvidado los números, la orientación e incluso el escribir. Había zonas del cerebro perfectas y otras inactivas.

Ni que decir tiene que Martina se recuperó y antes de dos años tenía una calidad de vida difícil de imaginar antes de la aplicación del método. Ella fue la primera de una larga lista de éxitos. Después de cinco años de Tribunales presentando casos clínicos, el Método Hoffmann obtuvo el reconocimiento científico que ahora le avala, con reconocimiento en la Universidad de Harvard. “Un emprendedor no para”, asegura. Demostrada su eficacia, el boca a boca hizo que desde 2007 tuvieran lista de espera y viendo la alta demanda, creó una franquicia de centros de día para otros lugares de España, formando equipos que apliquen y buscando socios que los pongan en marcha. Pese a que tuvo más de setecientas solicitudes, cada una fue estudiada porque el fin no es hacer negocio, sino garantizar el bienestar de los mayores, que era su aspiración desde siempre. Con aplicaciones en Ipad, juegos de Wii para mayores... Por ello la creación de la fundación del mismo nombre, “de la que me siento muy orgullosa. Primo la calidad asistencial sobre la rentabilidad”. Y con ese empeño sigue.